



OBISPO DE CARTAGENA

VIERNES DE DOLORES SANTÍSIMA VIRGEN DE LA CARIDAD

Basílica de la Caridad de Cartagena. 31 de marzo de 2023.

«¡Qué bello, qué bello!». Estas fueron las palabras del Papa Francisco, cuando el presidente de la Comunidad le mostraba el cuadro de la Virgen de la Caridad. ¡La Virgen de la Caridad en el centro de la mirada del Santo Padre! Es evidente que la emoción iba *in crescendo* estando tan cerca del Vicario de Cristo, sucesor de san Pedro, y nos vimos envueltos en una profunda alegría y rendidos a los pies de la Virgen de la Caridad. Ya se pueden imaginar lo que supone estar hoy aquí, en la basílica de nuestra patrona de Cartagena, delante de la verdadera imagen de Nuestra Madre con todos sus hijos, viviendo su día y rodeada de todo nuestro cariño. Para Cartagena es una necesidad poder venir a la casa de la Madre de la Caridad, que los hijos puedan contarle sus alegrías y penas, sus sufrimientos o simplemente, darle gracias.

Junto a la cruz de Jesús estaba su Madre

En este dramático momento, la Virgen nos está dando una hermosa lección, se trata de otra catequesis en la que no son necesarias las palabras, porque su misma presencia junto a Jesús muerto por causa de nuestros pecados, está significando el ejemplo de una fidelidad hasta las últimas consecuencias, una fidelidad hasta la muerte. Esta es Nuestra Madre, así es Ella, la hemos visto siempre muy cerca de su Hijo, desde la Anunciación, desde el momento del nacimiento hasta su pasión y muerte. María siempre está junto a Jesús, la Virgen Madre siempre está cerca.

Nos hemos acostumbrado, sobre todo en Semana Santa, a ver a María como la Virgen Dolorosa. Sin embargo, el verdadero recuerdo que la tradición cristiana nos ha conservado de ella es el de una madre valerosa, que se mantuvo firme de pie junto a la cruz y que no se dejó derrumbar por el dolor. En María tenemos el prototipo del valor en medio del sufrimiento. Pero no de cualquier valor, se trata del valor que está sustentado en la esperanza. El corazón de María no se dejó vaciar nunca de esperanza y por eso la comunidad cristiana la recuerda como la Madre fiel, que acompañó a su Hijo Jesús hasta la muerte en cruz.

¡Qué bello testimonio! ¡Qué bueno sería que cada uno de nosotros nos hiciéramos eco de este ejemplo e imitáramos los mismos sentimientos de María! Que aprendamos, en medio de nuestros dolores y sufrimientos, a no perder la esperanza, porque la salvación está cerca. Mirad ahora la imagen de la Caridad, cómo la espada de los siete dolores atravesó su corazón, ya se lo había anunciado Simeón, pero no se derrumbó, ahí la tenemos firme

en la fe, más entregada al proyecto de Dios, tanto que, en horas de fragilidad para la Iglesia, Ella recogió a los discípulos dispersos en una misma esperanza.

Con María, como los pobres de Dios, debemos confiar siempre en el Señor que nos ama, que nos anuncia con la resurrección de su Hijo nuestra propia resurrección. También nuestro espíritu se tiene que alegrar, incluso en medio de un mundo oscuro y tenebroso, difícil, por la esperanza que sustenta para nosotros el Dios de la vida.

Madre, dolor y cruz

¡Qué bello! ¡Qué bello! Ningún corazón de hijo quiere que su madre sufra, aunque sea inevitable. Ningún cristiano se goza en el dolor de María, la Madre de Jesús, pero sabe cuánto valor tienen las espadas que atravesaron su corazón, la amargura de las lágrimas de sus ojos, la niebla del misterio que no nos dejan ver con claridad la luz, el Calvario en que Jesús se inmola por nosotros. Hoy en la liturgia hacemos dos cosas: recordamos con amor aquel sufrimiento virginal heroico y agradecemos con lágrimas su magnanimidad inigualable:

*¡Oh, dulce fuente de amor!,
hazme sentir tu dolor para que llore contigo.
Haz que, por mi Cristo amado
mi corazón abrasado más viva en Él que conmigo.
¡Virgen de las vírgenes santas!,
llore ya con ansias tantas que el llanto dulce me sea;
porque su pasión y muerte tenga en mi alma,
de suerte que siempre sus penas vea. Amén.*

Alégrate a tus hijos, Virgen de la Caridad

La Madre de Jesús (y también nuestra) se unió en cuerpo y alma a la acción redentora de su Hijo; y en este camino de la redención gozó de las delicias del amor más puro, aunque sufrió el amargo trance de la pasión y muerte de su Hijo. ¿Cómo podríamos nosotros olvidarnos de la Madre de Jesús? Es imposible, porque todos los años estamos Jesús, María y nosotros en la cumbre del Calvario, donde Jesús le habló a ella con un lenguaje nuevo (de maternidad espiritual), y a nosotros con otro lenguaje nuevo (de filiación espiritual), con estas palabras: mujer, yo me voy, toma como hijo a Juan y a todos los redimidos; Juan, yo me voy, pero os dejo y os queda mi madre; tratadla como a vuestra madre. Tras escucharle, ¿qué hacemos Juan y nosotros? Abrirle nuestra casa y en nuestro corazón, recibirla con amor filial, y estar cerca de tan poderosa y piadosa Madre.

Que la Santísima Virgen María de la Caridad, que no rehuyó en la encomienda de irse con el discípulo amado para ayudarle a caminar, interceda por Cartagena, por todos los habitantes de esta ciudad y por todos, para que caminemos en una fe de generosidad, de capacidad de acoger a los que sufren, a los pecadores, a los que han sido marginados, para que, disfrutando del amor que Dios quiere que todos poseamos, algún día seamos acogidos eternamente en la Casa del Padre Dios. El gesto que hará esta mañana la alcaldesa nos está dando pistas de que el amor es con obras y que la dirección de nuestra caridad sean los más necesitados.

Roguémosle al Señor, por intercesión de la Santísima Virgen María, nuestra Madre de la Caridad, que nos conceda la gracia de que, así como Ella permaneció siempre fiel a la voluntad de Dios, así nosotros vivamos y caminemos en un amor siempre fiel nuestro Dios y Padre. Amén.

Termino con una acción de gracias.

Con motivo del tricentenario de la llegada de la imagen de la Santísima Virgen de la Caridad a la ciudad de Cartagena, el día 17 de abril de 1723 y también, en otro 17 de abril, en este caso de 1923, tuvo lugar la coronación canónica de dicha imagen, por lo que se celebra el centenario de esta efeméride.

Como consecuencia de las fechas indicadas, el Excmo. Ayuntamiento de Cartagena ha tenido a bien declarar el año 2023 como el Año de la Patrona con el fin de celebrar actos conmemorativos.

Por mi parte, he pedido a la Penitenciaría Apostólica que pueda ser lucrada la Indulgencia Plenaria y la Bendición Apostólica para todos aquellos que participen presencialmente en la Eucaristía del próximo domingo 23 de abril de 2023, en la explanada del Puerto, acto que organiza la Junta del Santo y Real Hospital de Caridad; así como los ancianos, enfermos e impedidos que participen a través de las transmisiones de TRECE Televisión para toda España y de Popular Televisión.

Como siempre, para lucrarse de este don debemos cumplir las condiciones que pide la Iglesia: participar en la Eucaristía, confesar, comulgar y rezar por las intenciones del Santo Padre.

La Penitenciaría Apostólica ha concedido ya todo lo solicitado y que se puede hacer público (Prt. S. nº 236/23).

+ José Manuel Lorca Planes
Obispo de Cartagena